UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Educación

RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN EN JÓVENES DE PRIMER AÑO BÁSICO

Gina Rosario Candanedo De León

Trabajo de investigación presentado para optar al grado académico de Maestría en Educación especializada en Medición, Evaluación e Investigación Educativas.

Guatemala

1995

RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN EN JÓVENES DE PRIMER AÑO BÁSICO

Vo. Bo. :

(f) _____
Yetilú Tunge de Baessa, Ph.D.
Asesora

Tribunal:

(f) _____
Yetilú Tunge de Baessa, Ph.D.

(f) _____
Doctor Tomás Barrientos

(f) _____
Licenciado Juan José Chávez

Fecha de aprobación: 29 de junio de 1995.

A mi esposo y compañero,
Elías B. Castillo Delgado
quien asumió el compromiso
familiar durante mi ausencia.

AGRADECIMIENTOS

La culminación de este trabajo se realizó con el apoyo y guía directa o indirecta de muchas personas a quienes deseo expresar mi profundo agradecimiento:

Al personal directivo y responsable de las secciones de cada colegio participante, así como al alumnado que aceptó participar en este estudio.

A la Universidad de Panamá por permitirme hacer efectiva la oportunidad de superarme profesionalmente.

En forma especial agradezco a la Dra. Yetilú Iunge de Baessa su atinada asesoría en la elaboración de esta investigación.

A compañeros, amigos y catedráticos de la Universidad del Valle de Guatemala, por el apoyo logístico brindado.

También agradezco muy especialmente a mi esposo, hijos, padres, demás familiares y amigos quienes en todo momento constituyeron fuente de inspiración y tenacidad durante el tiempo dedicado a los estudios.

CONTENIDO

LISTA DE TABLAS

RESUMEN

En este estudio se investigó la relación entre autoestima y adaptación en jóvenes de primer año básico de dos colegios religiosos de la ciudad de Guatemala. La variable autoestima se midió mediante el Inventario de Autoestima de Coopersmith y la adaptación por medio del Cuestionario de Adaptación para Adolescentes de Bell. La muestra estuvo constituída por 88 sujetos de ambos sexos con una edad promedio de 13 años.

Las hipótesis planteadas establecen que existe una relación entre la autoestima y la adaptación total, familiar, a la salud, social y emocional. También se plantea en las hipótesis que los niveles de autoestima y de adaptación total serían diferentes para los dos sexos.

Los resultados de la investigación se analizaron por medio del coeficiente de correlación producto-momento de Pearson y por la "t" de Student para muestras independientes, con una probabilidad alfa de 0.05. Este procedimiento se efectuó utilizando el paquete estadístico SPSS.

Se concluyó que existe relación estadísticamente significativa entre autoestima y adaptación total, así como entre autoestima y cada una de las diferentes formas de adaptaciones, tanto en el sexo femenino como en el masculino. Además, se pudo determinar que no existe diferencia estadísticamente significativa en los niveles de autoestima ni de adaptación entre ambos sexos.

I. INTRODUCCIÓN

La compleja y agitada vida de la época actual, exige de los individuos una adecuada e integrada personalidad para afrontarla con éxito. El conocerse y entender tanto sus potencialidades como sus defectos, le sirven de apoyo a toda persona en su desenvolvimiento diario y para proyectarse en el futuro. Como afirman Gage y Berliner (1990:127) la personalidad abarca todos los aspectos del comportamiento humano. Integra rasgos, habilidades, motivaciones, temperamento, actitudes, opiniones, creencias, emociones, estilos cognoscitivos, carácter y moral. El aprecio que cada quien se tiene a sí mismo, viene a jugar un papel primordial a lo largo de toda la vida del ser humano. Muchos científicos del desarrollo humano (Maslow, Erikson, Rogers, Elkins y otros) la consideran como parte fundamental de la personalidad de un individuo.

En tanto una persona se quiera y valore a sí misma, aprenderá a vivir mejor personal y socialmente y en consecuencia enfrenta los momentos críticos, rectificando caminos y mejorando su adaptación al mundo. Desde la infancia y en el transcurso de la existencia, el ser humano aprende y obtiene una imagen de lo que es en su relación con el contexto cultural y con las demás personas con quien vive y/o se comunica.

En el período entre la niñez y la edad adulta (adolescencia) los jóvenes sufren cambios endocrinos profunfundos que modifican su autoimagen y le exigen adaptaciones personales y sociales. Por lo tanto, es esta la época adecuada para investigar precisamente la relación entre autoestima y adaptación y poder contrastar los resultados con la teoría u otros estudios que informen de dicha relación. De ahí el interés en realizar la presente investigación en la realidad sociocultural de Guatemala.

II. MARCO CONCEPTUAL

A. Antecedentes del problema

Las investigaciones que sobre autoestima se han realizado en Guatemala, informan de la importancia de una autoimagen favorable para el éxito en la vida y de conocer los diversos aspectos que impidan o impulsen su desarrollo, así como de comprender la naturaleza de la autoestima.

Dumit de Tessari (1982), por ejemplo, en su estudio sobre la relación entre autoestima y condiciones socioeconómicas de un grupo de niñas de la ciudad de Guatemala, logró determinar que la autoestima fue más elevada en el nivel socioeconómico alto, a diferencia de las niñas que viven en una zona marginal de la ciudad. Sus familias tenían un ingreso medio anual de Q. 1,000.00 y asistían a una escuela pública (condiciones socioeconómicas bajas). Utilizó el Inventario de Autoestima de Coopersmith para Niños, desarrollado en 1967, el cual tradujo y "piloteó" para su validación. Luego, en base a un análisis complementario de los efectos de las condiciones socioeconómicas estipuladas, esta vez en cada una de las 4 áreas que contempla el Inventario, pudo establecer diferencia significativa en el área de Autoestima General y en el área de Autoestima de la Casa y de los Padres, más alta en el

grupo socioeconómico alto. No así en las áreas de Autoestima Académica ni en la de Autoestima Social en donde no se estableció diferencia significativa en ambos grupos socioeconómicos. La explicación de la autora acerca de cuál de las áreas de autoestima se ve mayormente afectada por la condición socioeconómica, la ubica en aspectos de la "cultura de la pobreza", pero deja claro que muchos aspectos de las variables intervinientes, contribuyen a la formación de autoestima en el modo de vida de estos grupos y que quedan fuera de su estudio.

En 1990, Arce Ferrer, con una población de estudiantes de ambos sexos, de primer ingreso a la Universidad del Valle de Guatemala, examinó el efecto que tiene el Patrón de Influencia del Maestro y la Autoestima de los alumnos, sobre las Actitudes de éstos hacia el maestro y los rendimientos académicos de los alumnos. En el estudio se consideró la autoestima como variable interviniente y fue medida con la traducción realizada por Y. de Baessa en 1988 del Inventario de Autoestima de Coopersmith (1975). Para medir las actitudes hacia el maestro, utilizó la subescala correspondiente de la encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el estudio, desarrollada por Brown y Holtzman (1964) y para la medición del análisis de interacción en el aula, se utilizó el sistema desarrollado por Flanders y otros (1976).

Arce encontró que el rendimiento académico sólo dependía de la variable autoestima y no del patrón de influencia que implementa el maestro. En cuanto a actitudes, encontró que éstas eran favorables para los alumnos tanto de alta como de baja autoestima, en un ambiente motivador de influencias. En tanto para el patrón de influencias restrictivas, las actitudes eran desfavorables hacia el maestro, en el caso de los alumnos de autoestima alta.

Ocano Castillo (1991) relacionó la autoestima y nivel de lectura en niñas y niños de tercer grado primaria de una escuela pública de la ciudad de Guatemala. Midió nivel de lectura mediante Prueba de Lectura en Español nivel 2, Forma A de la serie Interamericana y la autoestima por medio del Inventario de Autoestima-Transcultural para Niños, forma B (The Culture-Free Self-Steem Inventories for Children, SEI). Concluyó que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre autoestima y nivel de lectura. O sea, a mayor nivel de autoestima mayor nivel de lectura.

Otro estudio que relacionó autoestima con ideas irracionales, lo llevó a cabo Rodas Rosa, A. (1992) con una muestra de adolescentes hombres y mujeres de colegios mixtos privados de la ciudad capital. Aplicó Inventario de Ideas Irracionales de autor anónimo e Inventario de

Autoestima de Coopersmith y encontró relación estadísticamente significativa entre ideas irracionales y autoestima para hombres de 15 y 18 años de edad y para mujeres de 15 años. Esto es, a mayor nivel de autoestima, menor nivel de ideas irracionales y viceversa.

En otros ambientes, numerosas investigaciones han relacionado las concepciones de sí mismo con aspectos como: rendimiento académico en adolescentes negros (M.M. Mboya, 1986); con el desarrollo de habilidades de estudio (Crittenden et al, 1984); como predictores del rendimiento escolar (J.G. Jones y R. Wray Strowig, 1968); rendimiento académico y status social (W.A. Faunce, 1984). También con el nivel de lectura de estudiantes fracasados, remediales y exitosos (J.M. Zarb,1984); con pacientes deprimidos y con desorden de ansiedad (Z.V. Segal et al, 1988). Con el rol del esquema personal (H. Markus, 1977); con la motivación y rendimiento académico (T.J. Jordán, 1981); con el grado escolar (A. Gustav, 1962); y con la autoevaluación y logro académico (B. Borislow, 1962).

En una población mexicana, se reportó un estudio de validez y confiabilidad del Inventario de Autoestima de Coopersmith (1967) para adultos, así como las diferencias en autoestima por edad, sexo, estado civil, escolaridad y ocupación (Lara-Cantú et al, 1993). Participaron en el

estudio, 411 personas: 211 mujeres y 200 hombres de la ciudad de México, seleccionados en diferentes ambientes laborales, escolares y en hogares. El coeficiente de confiabilidad encontrado (alfa de Cronbach) fue de 0.81. Los resultados mostraron diferencias significativas en el poder de discriminación de puntuaciones altas y bajas (validez de constructo). El coeficiente de correlación de Pearson con respecto al Inventario de Personalidad de Eysenck (1975), utilizado para evaluar la validez concurrente, mostró lo esperado: correlaciones negativas entre autoestima y las escalas de Neuroticismo y Psicoticismo, y correlaciones positivas con las escalas de Extroversión y Deseabilidad Social. En cuanto a las diferencias en autoestima, se encontraron diferencias significativas para la población total en cuanto a edad, siendo el grupo de 51 o más años quien obtuvo la media más baja.

No se encontraron diferencias significativas respecto al sexo. Para el estado civil, sólo hubo diferencias entre los hombres, cuyos puntajes menores correspondieron al grupo de divorciados y viudos. Respecto a la escolaridad, se encontraron diferencias significativas tanto en el grupo total como entre hombres y mujeres y, para todos, una relación directamente proporcional entre escolaridad y autoestima. Por último, se detectaron diferencias significativas en el grupo total y entre los hom-

bres, en la variable ocupación. Las puntuaciones mayores fueron para el grupo de profesionales y las menores para los obreros y campesinos.

Nubia López y Rocío Domínguez (1993:257) realizaron un trabajo de investigación de la medición de la autoestima en la mujer universitaria, con el fin de obtener información acerca de las características de la autoestima de la mujer por medio de la evaluación de cuatro factores: autoconcepto, autoconfianza, rol e imagen corporal, en cinco áreas claramente diferenciadas: académica, afectiva, personal, sexual y social-familiar. El cuestionario se aplicó a 201 mujeres estudiantes de la facultad de ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Se diseñó la prueba de actitudes, se obtuvo su validez y confiabilidad. No se encontraron diferencias significativas entre las puntuaciones de los factores y el nivel de autoestima general, pero sí entre las áreas personal, sexual y afectiva y el nivel de autoestima general. Se determinó un buen desempeño en las áreas académica y social-familiar.

En cuanto a la adaptación, Hurlock (1979:197) reporta varios estudios realizados con adolescentes para mejorar su aceptabilidad social. En tanto la aceptabilidad social se encuentra estrechamente vinculada con la buena adaptación (escolar en este caso), si "...un

muchacho o una muchacha no tiene amigos entre las personas de su propio sexo, esto constituye un índice claro de inadaptabilidad." (Hurlock, 1979:161).

Una forma de enfocar la adaptabilidad, señala Whittaker (1987:230), es definirla a partir de criterios de no adaptación. En este sentido, el autor hace referencia a los estudios de Olejar (1975) sobre conducta delictiva en donde la incapacidad de adaptarse se relaciona directamente con la capacidad de reacción social. Lo explica diciendo que una de las causas principales de la conducta delictiva, es la incapacidad del individuo para tener éxito y para situarse en el proceso de trabajo. El individuo en estas circunstancias, evita y escapa de la influencia de la sociedad y así, a falta de controles sociales, se fija la incapacidad de adaptarse de manera adecuada.

Por otra parte, Brown y Smart (1991:368-375) enfocan la conducta social vinculada con factores personales. En su investigación, las variables situacionales (de éxito o fracaso) en interacción con la variable de autoestima, afectan las autorrepresentaciones inmediatas y éstas representaciones de sí, guían la conducta.

En 1987, Garín, M. lleva a cabo un estudio de la relación entre la Creatividad y la Adaptación Personal en un grupo de alumnos de sexto grado primaria de colegios

privados de la ciudad capital, de ambos sexos. Con un diseño de tipo correlacional, ex-post facto, utilizó una muestra de 113 jóvenes de sexo femenino y 152 de sexo masculino (n=265). Para medir la creatividad, utilizó el test de Creatividad de Martínez Beltrán, en tanto que para medir la adaptación personal, utilizó el Inventario de Adaptación Personal de Roger, el cual contempla diversos niveles de adaptación, entre ellos el autoconcepto.

Garín concluyó que no existe correlación estadísticamente significativa entre la creatividad y la adaptación personal. Tampoco entre creatividad y ninguno de los factores de adaptación estudiados; sin embargo, sí existe cierta tendencia a relacionarse entre sí. El factor de adaptación familiar, fue adecuada pero más fuerte en mujeres. Las jovencitas tuvieron un nivel de creatividad significativamente mayor que los hombres; mientras que los varones presentaron una adaptación significativamente más adecuada que las niñas. La autora señala como consecuencia de los resultados, que "un niño puede ser creativo y ser adaptado o no, y viceversa, un niño adaptado puede ser creativo o no serlo". También vale la pena señalar que la investigadora reporta que los sujetos presentaron autoestimas adecuadas, siendo mejor la de los hombres que la de las mujeres.

Cabarrús de Ruiz (1978), concluye en su estudio so-

bre la relación entre rendimiento académico y la adaptación emocional de adolescentes guatemaltecos, que no hay diferencia estadísticamente significativa entre rendimiento académico y adaptación de personalidad en las áreas de hogar, familiar, emocional y general, según medición de Test de Bell. Una correlación significativa a 0.04 entre rendimiento escolar y la apreciación del estudiante de su estado de salud fue reportada. Con una muestra aleatoria de estudiantes de último año de magisterio, de instituciones educativas oficiales de la capital de Guatemala, la investigadora también llega a determinar que en toda la muestra, el promedio de rendimiento académico es bueno y que se presenta el mayor grado de desadaptación en el área de hogar, emocional y global. En la consideración por sexo, en tanto, el ajuste familiar, de salud, emocional y global es mejor en hombres que en mujeres, en el ajuste social no hay diferenciación sexual. Aunque el rendimiento escolar es mejor en mujeres que en el sector masculino, la relación que pudiera presentarse entre un bajo rendimiento escolar y problemas de desadaptación, señala la autora, se debe al azar y no a criterios objetivos.

B. Importancia del problema

Uno de los aspectos teóricos, relacionado con la au-

toestima es el referido a su integración con el proceso de adaptación, al que todo ser humano debe enfrentar. En términos generales, los estudiosos de la autoestima la consideran como fundamental en el desarrollo de la personalidad. Esto es, a mayor autoestima mejor será su adaptabilidad, satisfacción y bienestar. Pero en el contexto socioeconómico de Guatemala, no se han realizado investigaciones que puedan confirmar o no, si realmente existe esa relación entre autoestima y adaptación.

Los resultados de dicha relación, deben coadyuvar por un lado, a la comprensión de ambos procesos (autoestima-adaptación) en púberes o preadolescentes guatemaltecos de ambos sexos procedentes de hogares de nivel socioeconómico medio-bajo. Por otro lado, la presente investigación, pretende también colaborar con los docentes en el conocimiento de sus estudiantes y motivarlos a la organización y ejecución de actividades que estimulen el desarrollo de la autoestima de los(as) alumnos(as) y faciliten el proceso de adaptación de estos adolescentes en esta etapa de transición en sus vidas.

C. Planteamiento del Problema

Como consecuencia de la revisión de los antecedentes y de la importancia de la alta autoestima en la personalidad de un individuo y específicamente de su adaptación,

se consideró importante realizar una investigación que relacionara autoestima y adaptación en adolescentes guatemaltecos que constribuyera a la comprensión de dichos aspectos en los jóvenes de nuestro medio.

De lo expuesto, el problema de interés se expresa como:

¿QUE RELACIÓN EXISTE ENTRE
LA AUTOESTIMA Y LA ADAPTACIÓN
EN JÓVENES DE PRIMER AÑO BÁSICO?

D. El alcance y los límites del problema

El problema planteado abarca la medición de autoestima y adaptación de un grupo de adolescentes de ambos sexos de estrato socioeconómico medio-bajo que cursan el primer año básico de dos colegios religiosos de la ciudad capital. Se pretende también, contribuir con información a los establecimientos educativos participantes acerca de los niveles de autoestima, adaptación y la relación entre ambos que poseen estos jóvenes, de tal manera que puedan enriquecer sus actividades, metodologías y acciones en general, que redunden en beneficio de dicha juventud.

Los resultados de esta investigación, se considerarán válidos sólo para la población de la cual se extrae la muestra en estudio y por lo tanto no deben generalizarse a otras poblaciones.

III. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En función de la temática abordada en esta investigación, se requiere establecer las concepciones sobre autoestima, adaptación y la relación que entre ellas se conciben.

A. Autoestima

Todas y cada una de las veces que el ser humano ha intentado explicarse a sí mismo sus fenómenos característicos o habituales, utiliza cierto número de términos que además de hacer referencia a unos u otros aspectos de la personalidad, le ayudan a conocerse, entenderse y evaluarse en esos aspectos así como el proyectarse hacia su vida futura. Gage y Berliner (1990:127) afirman que la personalidad abarca todos los aspectos del comportamiento humano. Integra rasgos, habilidades, motivaciones, temperamento, actitudes, opiniones, creencias, emociones, estilos cognoscitivos, carácter y moral.

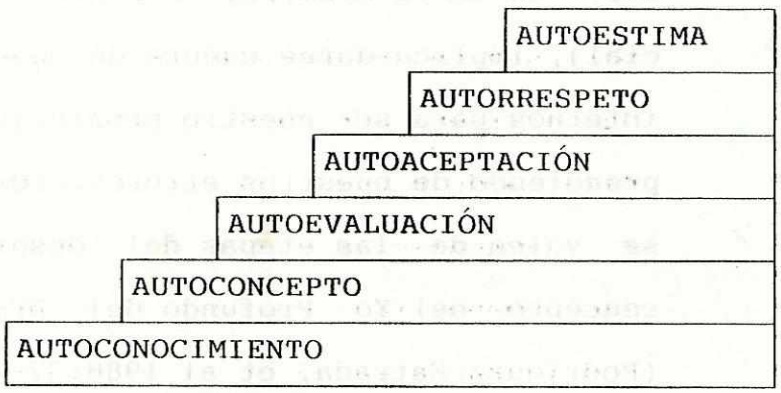
Burns (1990:6-12) señala muy claramente el camino histórico del autoconcepto. Anteriormente confundido con aspectos filosóficos y religiosos (alma, espíritu, voluntad), el término se remonta al siglo XX. Con William James se distingue entre sujeto y objeto. Se conciben los sentimientos de autovalía y autoestima derivados de la

manera de percibir el lugar que se ocupa en relación a los otros. Luego con el conductismo -Watson, Thorndike, Hull, Skinner-, en la segunda, tercera y cuarta década del siglo XX, el autoconcepto y su estudio se abandonaron. El conductismo ayudó a ser más preciso, experimental y sistemático el estudio del yo, afirma Burns. La aparición de variables intervinientes, que explicaban los estados internos, posibilitó la búsqueda de un lugar más respetable para el autoconcepto. Otros estudios, ayudaron a restituir el lugar ocupado, como lo fueron los de los neofreudianos Erikson y Hartmann, sobre el desarrollo del ego. Luego con la entrada de la teoría y método fenomenológico de Lewin, Snyggs y Combs, y Rogers, se estableció con firmeza el autoconcepto como constructo importante en el estudio de la conducta humana (Ibid:12). De allí en adelante, establece Burns, ha existido "un diluvio de experimentación y de teorización al respecto".

Actualmente son muchos los científicos del desarrollo humano (Maslow, Erikson, Rogers, Elkins, etc.) que consideran a la autoestima como una parte fundamental para que un individuo alcance su autorrealización y plena expresión de sí mismo. Como base y centro del desarrollo humano, la autoestima, viene a jugar un papel primordial a lo largo de toda la vida de un ser humano.

Rodríguez Estrada, et al (1988:11) considera la au-

toestima como una síntesis de aspectos que como escalera ("La Escalera de Autoestima") se desarrollan o no, desde muy temprano y forman parte de esa unidad que es el ser humano. De esta manera, la autoestima es conocimiento propio de su ser biopsicosocial, consciencia de los cambios que se sufren, creación de escala de valores, desarrollo de capacidades, el propio respeto y aceptación de sí mismo. Dicha escalera se inicia con el autoconocimiento, continúa con el autoconcepto, la autoevaluación, la autoaceptación, el autorrespeto para llegar al último escalón, la autoestima. Los autores explican cada escalón en la siguiente forma:



<u>Autoconocimiento</u>: conocer las partes que componen el yo (y se entrelazan), sus manifestaciones, rol, necesidades y habilidades; conocer por qué y cómo actúa y siente. Su yo físico, psíquico y social, explicado y entendido en

función de la pirámide motivacional de Maslow.

Autoconcepto: creencias acerca de sí mismo. El individuo actuará de acuerdo a como crea que es. Si la idea, imagen es de capacidad, desarrollará autoestima alta. Por el contrario, si se cree incapaz para triunfar, aprender o progresar será inútil, limitado. Actuará acorde con ese concepto de que vale muy poco o nada y tendrá baja autoestima.

Autoevaluación: capacidad interna de evaluar las cosas como buenas o malas según sean para el individuo. Requiere de estar consciente de sí mismo, para poder encontrar su camino y comprender sus vivencias. Como proceso de toda la vida la autoevaluación (aprender a confiar en uno/a mismo/a, en nuestro organismo biopsicosocial), implica darse cuenta de que se tienen los recursos internos para ser nuestro propio juez, guía y maestro, aprendiendo de nuestros errores. Los autores en este punto se valen de las etapas del desarrollo de Erikson y del concepto del Yo Profundo del Dr. Raúl Gutiérrez Sáenz (Rodríguez Estrada, et al 1988:37-45).

Autoaceptación: admitir y reconocer todas las partes de sí mismo, la forma de ser y sentir para transformar lo que deseemos. Este cuarto escalón, es muy importante para la autoestima en reconstrucción. Aceptar con orgullo habilidades y capacidades y reconocer fallas y debilidades

(sin devaluarse); es decir, ser asertivo, manejar positivamente la agresividad y revisar y actualizar valores, (hacerlos permeables) para que haya congruencia entre lo que se cree, se dice y se vive.

Autorrespeto: atender y satisfacer las propias necesidades y valores, es buscar y valorar todo aquello que lo haga a una(o) sentirse orgullosa/o de sí misma/o. Expresar y manejar en forma conveniente, sentimientos y emociones. De esta forma se atenderán las necesidades de los demás y se puede llegar a trascender (ir más allá de sí mismo).

Autoestima: conocerse, valorarse, desarrollar capacidades, autoaceptarse y autorrespetarse. Llegar a autorrealizarse permite vivir para la autoestima, realizarse dándose a los demás, una vez descubierto su yo. Responsabilidad y gozo de ser y trascender. (Síntesis de los cinco aspectos anteriores).

Vale la pena mencionar en este momento, que es común encontrar o manejar estos conceptos como sinónimos de autoestima, lo que dificulta en muchas ocasiones la precisión requerida para su investigación científica.

UNIFEM-UNICEF (1989:7) define la autoestima como el aprecio y consideración que las personas tienen por sí mismas. En esta definición, aunque etimológica (auto=por sí mismo; estima=consideración y aprecio), incluye la o-

pinión, el sentimiento de sí y también el valor que cada persona tiene de sí por lo que es, lo que siente, piensa y hace. Cuando una persona se quiere a sí misma y se valora, es capaz de dar, de recibir, de pedir y/o reclamar si es necesario.

Cuando nos hacemos respetar y hacemos valer nuestros derechos, sin perjudicar a otros, es lo que este organismo internacional llama mantener alta la autoestima. Pero muchas personas, sobre todo mujeres, han aprendido a hacer todo lo contrario. Piensan sólo en otras personas y no en ellas mismas. "Es como un egoísmo... pero al revés..." dice UNIFEM (1989:8) y las catalogan con baja autoestima. Con miras de aclarar aún más el significado de autoestima dicho organismo añade:

> "El reconocimiento de la propia dignidad es como el faro que guía a un barco. Sin esta luz, el barco está a la deriva, sin rumbo, solitario en medio de la noche y, si hay tempestad, difícilmente encontrará el camino al puerto." (1989:10)

La autoestima, afirman, es como "la silla base" desde donde se sitúa el individuo para ver y juzgar su realidad y la gente que le rodea. Como la autoestima orienta la vida de un ser humano, resulta muy importante cuidarla en sí y en las otras personas para que se convierta en realidad aquello de "ama al prójimo como a ti mismo".

Erikson en su teoría sobre el desarrollo de la personalidad, según reportan Gage y Berliner (1990:127-132),

creía que la identidad personal crecía a partir de una serie de crisis, las cuales influyen para que la personalidad sea más o menos integrada en la medida en que se interactúa dentro de una comunidad social. La autorrealización que se alcanza luego de la resolución de ciertas crisis o problemas psicológicos básicos, desde que se es niño/a hasta que se es adulto/a, le permite a una persona, desarrollar una personalidad sana, caracterizada (según estos autores), por "un dominio del ambiente, unidad de funcionamiento y habilidad para percibir el mundo y a nosotros mismos en forma acertada." Esta caracterización de personalidad sana acerca a Erikson a la autorrealización de los psicólogos Rogers y Maslow.

La secuencia de crisis (8 etapas) del desarrollo de Erikson, en el que las edades no son rígidas, ubican a la infancia como la etapa de "confianza básica" contra "desconfianza". Es en esta etapa que, según afirman Rodríguez, et al (1988:36) queda conformada la autoestima si en ella el infante percibe que es importante y valioso para las personas significativas para él o ella. Si adquiere seguridad, confianza, aceptación de sí mismo y a los demás, la persona vivirá la crisis, depresiones y ansiedades constructivamente y no en forma destructiva. Al respecto, Gage y Berliner (1990:128) dicen que, citando a Erikson, cada crisis, a medida que se resuelva posi-

tivamente, contribuye en la fuerza y vigor de la creciente personalidad.

Mussen, et al (1976:547) afirman que la autoestima como juicio de valor personal se expresa en las actitudes del individuo respecto de sí mismo. En forma similar, Coopersmith (1981:5), dice: "El término autoestima se refiere a la evaluación que hace la persona y usualmente mantiene respecto a sí misma".

1. Desarrollo de la autoestima. En todas las consideraciones sobre autoestima señaladas en el apartado anterior, se deja entrever que la autoestima se desarrolla a lo largo de toda la experiencia de vida de una persona, de su desarrollo, y por lo tanto sujeta a modificarse, reaprenderse, cultivarse, elevarse o mantenerse.

Rodríguez, et al (1988:35-46) señalan que la autoestima se adquiere desde el nacimiento hasta el momento actual, a través de las ocho etapas que según Erikson, pasa un individuo en el proceso de su vida. La crisis de cada etapa, significa la depresión y ansiedad que causa el dejar algo seguro, conocido, por algo incierto y desconocido. Pero para Erikson, dice Muus (1976:52), las frustraciones significativas, estimularán a los niños, dirigirán sus actividades y traerán como consecuencia el aprendizaje, o sea, no producirán neurosis mientras tengan senti-

do. Debemos recordar que Erikson enfatiza la influencia de la cultura en la que se desenvuelve una persona en la adquisición de la identidad del yo. En este aspecto coincide con los estudios de Margareth Mead, Ruth Benedict, Leta Hollingworth y otras/os investigadoras/es, sobre todo de antropología cultural, quienes han influido grandedemente en la concepción y reconocimiento de la interacción entre los factores biogenéticos y las fuerzas ambientales anteriormente en pugna. Al respecto Mead, citada por Muus (1976:95) dice:

> "...el desarrollo de la personalidad es influido conjuntamente por factores hereditarios, culturales e individuales, pertenecientes al historial de vida del sujeto."

Aún con su "relativismo cultural" inicial, afirma Muus (1976:95), Mead reconoce que existen características o aspectos universales del desarrollo, los cuales llama "regularidades básicas" y que a su vez casi no hay rasgo humano que sea universal. Son las interacciones de estos aspectos las que van a determinar el desarrollo de una personalidad específica.

La UNIFEM-UNICEF (1989:12) cataloga esta misma situación como que la persona lleva tres mundos entretejidos dentro de sí. No se pueden separar, negar u obviar pues todos juegan un papel necesario y único en la vida de la gente. Estos tres mundos: mundo interno (del yo); mundo de relaciones entre el yo y las personas cercanas

al yo; y el mundo que nos rodea (contexto social), influyen en el aprecio y consideración que nos tenemos. De allí la importancia fundamental de los primeros cinco ó seis años en la vida de una persona pues lo que se vive y la forma en que se vive, marcará su vida futura. La familia es por tanto, la primera estructura encargada de enseñar a sus miembros lo que se es y la autoestima se aprende primero en ella. Si durante la infancia las personas se forman en un ambiente de comprensión, amor y seguridad emocional tenderán, a permanecer seguras y fuertes en años posteriores. Al crecer, se tenderá a repetir lo aprendido, pero entran en juego también, la comunidad y sociedad moldeando la propia capacidad de aprecio.

Por eso, es que, por ejemplo, el proceso de identificación psicológica y social del yo, problema central en la adolescencia, según Erikson, sólo se completa cuando el adolescente ha subordinado sus identificaciones infantiles a una especie nueva de identificación, lograda por medio de la sociabilidad adquirida y del aprendizaje competitivo con y entre sus coetáneos. Y "debe hacer concordar el concepto que tiene de sí mismo, con el que los demás tienen de él." (Muus 1976:201-202).

Llamémosle "imagen" como Hurlock, "autorrealización" como Maslow y Rogers, "resolución de crisis" como Erikson o la forma de vivir con "tres mundos" según la UNICEF, la

autoestima personal se forma en el proceso de aprender quién soy, del trato que se dé y se reciba de las otras personas y del ambiente o comunidad que las rodea.

2. La autoestima en la adolescencia. Los estudiosos de la conducta humana, han logrado identificar características o aspectos universales del desarrollo y a la vez reconocer la existencia de las diferencias individuales al vivir ese desarrollo. Ya se ha afirmado con anterioridad, que desde la infancia y la niñez, se aprende y obtiene una idea de lo que se es, se forma una imagen de sí mismo/a en la relación con otras personas y el ambiente en que se vive. Según sea esa vivencia se desarrolla confianza, autonomía, iniciativa, identidad, intimidad, creatividad e integridad o, por el contrario: desconfianza, vergüenza y duda, culpa, inferioridad, confusión, aislamiento, estancamiento y desesperación.

También hay concordancias entre las distintas teorías acerca de la adolescencia con respecto a lo siguiente:

a. La adolescencia es un período de transición entre la niñez y la edad adulta, con edades aproximadas desde los 10 y 14 años en niñas y entre 11 y 15 ó 16 años para varones.

b. La adolescencia es un período que tiende a reducirse en las sociedades más primitivas y a

prolongarse en las sociedades técnicamente más avanzadas.

c. Tanto los cambios endocrinos como el desarrollo de caracteres primarios y la aparición de los secundarios, constituyen fenómenos evolutivos que se producen entre los 10 y 15 años y son importantes aspectos del desarrollo adolescente.

El conjunto de cambios biológicos y fisiológicos innos relacionados con el logro de la madurez sexual, son fenómenos evolutivos filogenéticos y se conocen con el nombre de pubescencia, dice Ausubel (Muus, 1976:11). Estrechamente vinculados a estos cambios endocrinos está el aumento del interés y consciencia sexual, así como el de los deseos sexuales cuya gratificación (y sus diferentes modos) está vinculados o dependen de factores sociales: permisivo, reprimido, sustituido. El aprender a regular este nuevo impulso biológico se ve influido por los tabúes y expectativas culturales. Estos cambios corporales que sufre el adolescente o la joven, modifican sustancialmente la imagen física del individuo. Los sentimientos que esto provoque, dependen de las actitudes que adopte la sociedad, pero también la maduración sexual provoca cambios de actitud íntima del individuo frente a su rol sexual (preparación en la niñez según la socie-

dad).

Estos cambios profundos y trascendentales por lo rápido que se producen, hacen que la conducta del adolescente sea insegura afirma K. Lewin. Que tenga crisis de identidad, como señala E. Erikson, busque encontrarse a sí mismo nos dice Gesell, o dirija sus esfuerzos hacia la autorrealización como plantean Maslow y Rogers (Muus, 1976:11-203).

Por otro lado, el desarrollo cognoscitivo alcanzado, que le permite entender a las personas y al mundo, le ponen de manifiesto al adolescente, contradicciones en algunas de sus creencias y valores sobre todo en la práctica de las mismas que le provocan dilemas que si los resuelven con facilidad, afirman Mussen et al (1976:689-691) podrán ajustarse sin problemas a los cambios de papel y posición social en su representación de adultos. De lo contrario, perseguirá su identidad personal, tendrá constantemente sentimientos de insatisfacción y confusión, lo que le ocasionará problemas generales de ajuste, de concentración en los estudios, de motivación.

3. Alta y baja autoestima. A continuación se presenta una serie de puntos sobre una autoestima alta y baja, que intenta recopilar la información que al respecto aparece en los documentos de: UNIFEM-UNICEF (1989:8-10) y Rodríguez, Pellicer de Flores y Domínguez

(1988:27-28).

Vale la pena aclarar que una alta autoestima no significa un estado de éxito total y constante, sino que, ante la adversidad que el mundo complejo nos exhibe y al cual ningún ser humano escapa, una persona con alta autoestima, enfrenta estos momentos críticos, depresivos y/o problemáticos como un reto. Confiando en sí mismo/a para superarlos y aprender al mismo tiempo, le permitirá salir fortalecido/a sin llegar a la desesperación o la derrota (e incluso drogas, suicidio o asesinato) como sucedería con una persona de baja autoestima.

Autoestima Alta	Autoestima Baja
Tiene confianza en sí mismo y en los demás.	Desconfía de sí mismo y de los demás.
Ejecuta su trabajo son satisfacción, lo hace bien y aprende a mejorar. Confía en su propia competencia.	Ejecuta su trabajo con insatisfacción, no lo hace bien ni aprende a mejorar. No se cree capaz y se recrimina.
Es consciente de su constante cambio; adapta y acepta valores.	Es rígido en sus valores y se empeña en permanecer estático.
Acepta que comete errores y aprende de ellos.	No acepta que comete errores, o se culpa y no aprende de ellos.
Toma sus propias decisiones. Tiene iniciativa, creatividad y desarrolla habilidades.	No toma decisiones, acepta la de los demás culpándolos si algo sale mal. Sigue a otros.
Conoce, respeta y expresa sus sentimientos y permite que lo hagan los demás; es solidario, comprensivo y comunicativo.	Reprime o deforma sus sentimientos y no acepta ni comprende los sentimientos de los demás. No sabe participar, escuchar, comunicarse, ni darse a los demás.
Conoce sus derechos, obligaciones y necesidades; los defiende y desarrolla.	Desconoce sus derechos, obligaciones y necesidades; por lo tanto no los defiende ni desarrolla.
Tiene la capacidad de autoevaluarse y respetarse. Se aprecia a sí mismo y a los demás.	No se autoevalúa, necesita de la aprobación o desaprobación de otros. Se desprecia y humilla a otros.
Acepta su sexo. Se relaciona con el sexo opuesto de forma sincera y duradera.	No acepta su sexo. Tiene problemas para relacionarse con el sexo opuesto. Si lo hace es en forma posesiva, destructiva, superficial y efímera.
Se percibe como único y percibe a los demás como únicos y diferentes.	Se percibe como copia de los demás y no acepta que los otros sean diferentes.
Asume un comportamiento eficaz. Maneja su agresividad sin hostilidad y sin lastimar a los demás.	Tiene un comportamiento ineficaz. Maneja su agresividad destructivamente, lastimándose y lastimando a los demás.

La autoestima alta da vida, fuerza, virtud, entereza, resolución, vigor, determinación, poder, firmeza, tenacidad, amor hacia la vida. En tanto, una baja autoestima ante la frustración y desesperanza lleva a un comportamiento agresivo consigo mismo y los demás (UNIFEM-UNICEF, 1989:10). También señala este organismo que la autoestima es uno de los aspectos en donde se marcan y reflejan diferencias entre la mujer y el hombre, llevando ella la peor parte (desvalorizada, discriminada, considerada ciudadana de segunda clase, inferior) y aún más si es campesina o indígena. La diferencia entre ambos sexos, se reduce a que la mujer puede concebir, gestar, parir y amamantar. Pero tanto el hombre como la mujer son capaces de pensar, razonar, sentir, emocionarse y actuar según sus valores.

Aún con las diferencias individuales, es importante recordar que la maduración física se inicia antes en las mujeres que en los varones. Entre los 10 y 11 años hasta los 13 y 14 años las mujeres suelen ser más altas y pesadas que los varones, dado que las características sexuales primarias y secundarias, son más pronunciadas en ellas a esas edades. En ambos, la maduración temprana o tardía pueden causar problemas de desajuste y es obligación de los adultos apoyarlos e informarlos para prevenir la aceptación de formas negativas de adaptación (Mussen

et al, 1976:683-686).

En una sociedad como la nuestra, se fomenta la desvalorización de las mujeres y hombres (ideología patriarcal) provocando que muchas personas vivan con ideas falsas o distorsionadas, las cuales les dificultan ser o vivir con dignidad, derechos e igualdad de condiciones.

B. Adaptación

1. Concepto de adaptación. El concepto de adaptación, nace en el siglo XIX. Su significado epistemológico surge dentro de la teoría de evolución (lamarckiana o darwiniana) y relacionado con la biología teórica de Claude Bernard (Francis Meyer, en Piaget y Nuttin, 1970:11).

Del latin "adaptare" (de, ad=hacia; aptus=apto), Alberto Merani (1977) se refiere a la adaptación psicológica en particular, como a procesos que hacen más efectivas y ajustadas las actividades del trabajo o del proceso de aprendizaje, y a la adaptación social como sinónimo de ajuste, cuando se producen modificaciones de la conducta, que mejoran las relaciones con el ambiente social.

También Warren (1968) define la adaptación como ajuste o como cualquier cambio en un organismo ya sea en su forma o en sus funciones, que lo hace más capaz para conservar su vida o perpetuar su especie. Añade defini-

ciones de adaptación a la realidad y adaptación social.

Por otro lado, tanto Morgan (1972:623-624), como Whittaker (1988:724) diferencian la adaptación del ajuste, considerando la primera, relacionada con los cambios en la sensibilidad de los órganos sensoriales. El segundo (ajuste) referido a la capacidad del individuo para satisfacer sus necesidades y relacionarse con su medio ambiente.

La Real Academia de la Lengua Española (1984) define la adaptación, como el proceso por el cual un individuo se acomoda al medio ambiente y a los cambios de éste, mientras que el ajuste significa encaje o medida proporcionada, que tienen las partes de que se compone alguna cosa para el efecto de ajustar o cerrar.

Como puede observarse, la concepción de adaptación ha cambiado y puede explicarse en dos planos: el fenomenológico y el funcional, afirma Meyer (Piaget y Nuttin, 1970:11-12). En la fenomenología de la adaptación, concibe las siguientes modalidades: caracteres o variaciones morfológicas externas o internas (disposición de miembros-estructura de órganos); fisiología (variaciones del metabolismo, etc.); comportamiento (aptitudes de las costumbres en las relaciones con el ambiente físico y social, investigación y explotación de un medio, otros). Procedimientos técnicos (modelado y movilización del

medio); y las reacciones colectivas (efecto de grupos, ritos, mitos, normas, simbología). Dichas modalidades no son aisladas y en la función adaptativa convergen y se interfieren en forma variable según la especie. Las últimas modalidades son las más importantes y evolucionadas y las que dominan en la especie humana.

Dentro de ésta concepción, Meyer (Ibid:13) señala que la lógica de la adaptación obedece a la lógica del sistema biológico en cuanto proceso homeostático. La adaptación es multidimensional y está presente en tanto se da una relación dialéctica de complementación y reciprocidad de los procesos de acomodación y asimilación. O sea, que hay adaptación si están presentes tres relaciones funcionales: variación del organismo en función al medio; variación en función de sí mismo; medio sujeto a variaciones en función del organismo. La adaptación no es pura acomodación, es equilibrio gradual entre la acomodación y una asimilación activa y constructora (Piaget, en Piaget y Nuttin, 1970:72).

La adaptación en los humanos, a diferencia del resto de la escala zoológica, no se trata del todo o nada, sino que implica gradaciones y jerarquías significativas. Como asegura Sánchez Hidalgo (1976:383) la condición de ajuste es relativa, no hay ajuste absoluto, ni desajuste total.

Garín (1987:49) señala que la perfecta adaptación no abarca todo ni es de igual medida en todos los niveles, sino que se puede extender a determinadas zonas parciales de la personalidad y que se puede tener adecuada adaptación en un nivel y en otro presentar conflictos internos o de acoplamiento al ambiente. Coincide con Meyer (Piaget y Nuttin, 1970:14-15) quien asegura que el organismo no es suma de rasgos adaptativos positivos, sino un balance de rasgos adaptativos negativos y positivos. Dado que el organismo representa un equilibrio funcional y estructural complejo, eliminar un carácter inútil, o modificarlo, siempre exige una remodelación más o menos profunda del equilibrio orgánico total. Una modificación, puede ser más onerosa que la desventaja de mantenerla. También un carácter, en teoría ventajoso, puede no aparecer jamás, si exige una remodelación demasiado onerosa o improbable (Ibid:14). Así las cosas, una buena adaptación será la que mantiene con un gasto menor los intercambios entre el organismo y el medio. Una mala adaptación, la que le impone al organismo una reestructuración onerosa o catastrófica para una asimilación insuficiente (Ibid:23).

Este planteamiento se reviste de mucha importancia en condiciones terapeúticas y/o educativas puesto que la selección o variaciones aleatorias de los rasgos adaptativos, actúa no sobre determinado rasgo particular del

organismo, sino sobre el organismo en la totalidad de los rasgos que lo definen.

Pero el concepto de ajuste, en tanto equilibrio, no debe limitarse a la mera conformidad (Sánchez Hidalgo, 1976:383). Aún como estado óptimo de adaptación, el equilibrio se rompe por la misma actividad constructiva del ser humano (capacidad de superar a cada instante el estado de cosas adquiridas), por la posibilidad del individuo de ir más allá de su estado actual y de los datos de la situación. Sólo se restablecerá por la actividad transitoria de reconstrucción del mundo en base al proyecto elaborado por el sujeto (Nuttin en Piaget y Nuttin, 1970:132). O sea que el equilibrio no se ha roto por una carencia o déficit de la persona (como en las necesidades homeostáticas), sino por acrecentamiento de potencialidades. Esta conceptualización de Nuttin se acerca mucho a las de Maslow y Rogers puesto que la adaptación la consideran como el proceso de autorrealización en el mundo.

Para algunos otros autores, la adaptación tiene que ver con la inteligencia. Sánchez Hidalgo (1976:246-247) recoge muy bien algunas definiciones de inteligencia en donde aparece el factor adaptación. Dice que Pintner cree que la inteligencia es la capacidad del individuo para adaptarse adecuadamente a nuevas relaciones en la vida. Stern juzga la inteligencia como la capacidad general del

individuo para ajustar conscientemente su pensamiento a nuevas demandas, problemas y condiciones de la vida. Según Calvin, la inteligencia es la capacidad para ajustarse al ambiente. Wechsler en su definición de inteligencia incluye la capacidad para tratar efectivamente con el ambiente. La psicología gestaltista concibe la inteligencia como el resultado del funcionamiento total del organismo en su ambiente.

La adaptación, también ha sido considerada desde un marco referencial de la personalidad. Así, Allport (1977:65) considera que:

> "Personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente".

En esta definición, Allport entiende por organización dinámica una asociación en constante desarrollo y cambio, que es motivacional y se autorregula. Los sistemas psicofísicos son hábitos, actitudes, sentimientos y rasgos o grupos de rasgos en estado activo o latente. Entiende a la personalidad como que determina algo y hace algo. El ajuste es único en tiempo, espacio y cualidad. Ajuste a su ambiente se refiere a que tiene significado funcional evolutivo o es un modo de sobrevivir. Al igual que Sánchez Hidalgo y Nuttin, Allport subraya que el ajuste no debe ser considerado como la mera adaptación

reactiva (propia de animales y plantas), sino que exige dominio, conducta espontánea y creativa respecto al ambiente (Ibid:67).

2. La adaptación en la adolescencia. En las consideraciones sobre autoestima en la adolescencia expresadas en el apartado anterior, se hace notar lo profundo, trascendental y veloz de los cambios que experimentan los y las adolescentes en dicho período. En consecuencia, durante este período, el ser humano debe realizar ajustes y reajustes radicales e importantes en su vida.

Factores fisiológicos, psicológicos, ambientales, culturales convergen e influyen sobre la adaptación de un/a adolescente y le permiten alcanzar las características de una personalidad ajustada que, según Ríos González (citado por Garín, 1987:55) las más importantes son: realismo (capacidad para percibir situaciones y crear actitudes objetivas); conocimiento de sí mismo/a mediante la reflexión de las propias capacidades, limitaciones y aspiraciones, y de la idea de los demás; capacidad de control de los impulsos y reacciones emotivas determinada por la autoaceptación, por la socialización y por los valores actuales; percepción real de los demás, sin prejuicios ni actitudes negativas y con una comunicación afectiva hacia otros; flexibilidad y creatividad ante nue-

vas situaciones.

C. Relación entre autoestima y adaptación

No hay una abstracción a priori hecha por el individuo sobre sí mismo, que exista aparte de las experiencias personales precedentes y de la consciencia, estipula Burns (1990:71). Puesto que el ser humano es un animal social y desarrolla su vida en sociedad, no puede evitar los roles sociales y culturales, normas, valores de ese medio ambiente. Enjuiciado tanto por la sociedad y su grupo, como por él mismo, debe sobrevivir, adaptarse dentro de esos valores, o renunciar a ellos, afirma el autor (Ibid:63).

Por lo anterior, se considera de fundamental importancia, proporcionar las condiciones de salud y bienestar que implica el desarrollo psicosocial del menor, tanto por la familia como por la comunidad y en ésta especialmente, de sus instituciones sociales y del estado. No sólo físicas y alimenticias, sino también condiciones que garanticen el desarrollo de la vida afectiva, volitiva y cognoscitiva que le permitan a todo menor de edad, relacionarse con sus semejantes y desarrollar una capacidad de valoración y autoestima adecuados. Esta relación social les permitirá a su vez, desarrollar su capacidad de adaptación y convivencia internalizando normas, valores e

ideales de su medio en un proceso que le viabiliza para forjar su propia identidad (CHILDHOPE, 1992:381).

Pero para nadie son un secreto las críticas condiciones de precariedad en que viven hoy día miles de familias en latinoamérica y especialmente las centroamericanas. La convergencia de diversos factores de orden socioeconómico, cultural y psicosocial en que se desenvuelven nuestras familias y la comunidad, convierten el desarrollo psicosocial de dichas personas menores, en vulnerable y riesgoso. Los desajustes, el autoritarismo, la carencia de satisfactores materiales y afectivos y la informalidad de los roles, son los rasgos predominantes que resultan de tan problemático proceso de desarrollo en estas sociedades (Ibid:382).

La estrecha relación de los conceptos aquí investigados, también la deja sentir UNIFEM-UNICEF (1989:7) cuando afirma que si una persona se aprecia, aprende a vivir mejor, personal y socialmente. Paralelamente logra que los demás también la valoren, aprecien y, muy importante, la acepten, confíen en sus juicios y opiniones y sean escuchadas. Si este mismo organismo conceptúa que hay diferencia por sexo en la autoestima, es de esperarse que también se den esas diferencias en el proceso de adaptación debido a la estrecha relación en que colocan a los mismos.

Aragón (1987:15) a su vez informa que una personalidad adaptada, tiene mayor autoestima y no se desprecia a sí misma. Se conoce, comprende su propia conducta y sus sentimientos. Se siente bien en situaciones sociales. Ayuda y brinda afecto, se relaciona bien, se satisface sin sentir vergüenza, culpa o enojo y desarrolla capacidades que la hacen productiva y eficaz.

Para Hurlock (1982:561) los dos componentes principales de la personalidad son el autoconcepto o núcleo y los rasgos unidos y afectados por el autoconcepto. Entendido éste último, como la imagen que tiene la persona sobre sí misma compuesta por sus creencias, aspiraciones y realizaciones, así como sus características físicas, psicológicas, sociales y emocionales. Dicha imagen, se forma en las relaciones con otros y el papel que se desempeña en la vida, mientras que los rasgos son patrones conductuales o de adaptación que se integran con el autoconcepto e influyen en él.

La personalidad para Maritza Montero (en Salazar, et al 1992:237) es una organización dinámica integrada tanto por la internalización de valores y actitudes vigentes en el grupo que produce una adaptación individual a ellos, ("mí"), como por las reacciones de la persona sobre su ambiente ("yo"), que produce una autopercepción bajo los límites señalados socialmente.

Montero es muy explícita en señalar la normatividad social como fijadora de polos de adaptación y desviación. Todo grupo social crea normas para regular las relaciones entre sus miembros, modelos y valores que expresan la ideología del grupo. Patrones culturales en donde es socializado el individuo y que al ser seguidos hacen de él un adaptado si esos patrones corresponden a los modelos positivos, o un desviante cuando corresponden a los modelos negativos (Ibid:346). Como una moneda de dos caras: en el anverso la adaptación aceptada y esperada y en el reverso la desviación socialmente condenada; pero ambas producto del mismo sistema (Idem:331).

Shibutani (1971:398-411) plantea que de la estimación dependen muchos de los modos característicos de actuar de una persona, por lo que quien se desprecie a sí mismo/a actuará de manera muy diferente de quien se sienta muy orgulloso/a de sí. Además ese sentimiento de valor personal se elabora y se refuerza a través de las respuestas regularizadas de los demás, pero una vez establecido, tiende a autosostenerse.

Este autor anteriormente citado, se refiere a que el nivel de autoestima se relaciona con el nivel de adaptación a través de los mecanismos de defensa. Los mecanismos de defensa son recursos de protección de la autoestima. Son ajustes a ansiedades y sentimientos de culpa que

le permiten al ser humano mantener ante sus propios ojos un sentido de valor personal. Osterrieth (en Piaget y Nuttin, 1970:99) por su parte, subraya el valor adaptativo de mecanismos de identificación, introyección de reacciones, actitudes y exigencias ajenas, pero el niño ya posee un marco de referencia comportamental de modelos interiorizados.

Shibutani diferencia el nivel de autoestima (presupuesto que subyace efectivamente bajo la conducta), de la estimación de sí que conscientemente se reconoce como lo que una persona se dice de sí misma. Añade que los estudios efectuados sobre la precisión de las autoevaluaciones, revelan que los sujetos sobrevaloran constantemente sus rasgos deseables y tienden a pasar por alto los atributos indeseables. Por ello el nivel de autoestima debe evaluarse -señala- , mediante procedimientos que oculten la intención de quien investigue para que los sujetos no puedan defenderse, y/o mediante observaciones de conductas en diversos y amplios contextos, porque independientemente de lo que pueda declarar en público, su nivel de autoestima se discierne "en el modo como actúa coherentemente hacia sí mismo/a en cuanto objeto de valor".

Diferente al supuesto teórico expuesto en la presente investigación, referente a que a mayor o mejor autoes-

tima toda persona mejorará su adaptación al mundo, Shibutani cita un estudio de Taylor y Combs (1952) quienes evaluaron a niños de sexto grado. Resultó que los mejor adaptados admitieron un gran número de defectos. El que logró puntaje de adaptación más alto, marcó todos los ítemes excepto uno. Los que tenían nivel de autoestima baja se aferraron a sus autoconcepciones idealizadas (Ibid:410).

IV. METODOLOGÍA

En este capítulo se presentan las hipótesis correspondientes al problema planteado acerca de la relación entre autoestima y adaptación en jóvenes de primer año básico.

A. Hipótesis

H_1 : Existe relación estadísticamente significativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, entre autoestima y adaptación en general en el grupo total de jóvenes de primer año básico.

H_2 : Existe relación estadísticamente signigicativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de varones de primer año básico entre autoestima y adaptación familiar.

H_3 : Existe relación estadísticamente significativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de varones de primer año básico entre autoestima y adaptación social.

H_4 : Existe relación estadísticamente signigicativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de varones de primer año básico entre autoestima y adaptación a la salud.

H_5 : Existe relación estadísticamente signigicativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de varones de primer año básico entre autoestima y adaptación emocional.

H_6 : Existe relación estadísticamente significativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de mujeres de primer año básico entre autoestima y adaptación familiar.

H_7 : Existe relación estadísticamente signigicativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de mujeres de primer año básico entre autoestima y adaptación social.

H_8 : Existe relación estadísticamente significativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de mujeres de primer año básico entre autoestima y adaptación a la salud.

H_9 : Existe relación estadísticamente signigicativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, en el grupo de mujeres de primer año básico entre autoestima y adaptación emocional.

H_{10}: Existe diferencia estadísticamente significativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, entre el punteo de autoestima de los hombres y el punteo de autoestima de las mujeres.

H_{11}: Existe diferencia estadísticamente significativa, a un nivel de $p\alpha = 0.05$, entre el punteo total de adaptación en hombres y el punteo total de adaptación en mujeres.

Cada una de estas once hipótesis alternas tiene su correspondiente hipótesis nula.

B. Variables

1. Variable independiente: autoestima

Definición conceptual: aprecio y consideración que una persona tiene de sí misma.

Definición operacional: punteo obtenido en el Inventario de Autoestima de Coopersmith.

2. Variable dependiente: adaptación

Definición conceptual: ajuste satisfactorio al medio que viabiliza un funcionamiento eficaz de una persona en sus diferentes aspectos.

Definición operacional: punteo obtenido en el Cuestionario de Adaptación para Adolescentes de Bell.

C. Población y muestra

La población la integraron todos los alumnos que en 1994 cursaron el primer año básico del Colegio religioso para varones, 239 jóvenes ubicados en cinco secciones de 49, 50, 48, 46 y 46 alumnos respectivamente; y todas las alumnas que en el mismo año asistieron al primer año básico del Instituto para señoritas, también religioso, 97 jóvenes ubicadas en dos secciones: 49 y 48 estudiantes. Ambos colegios consideran a sus alumnos/as procedentes de hogares de estrato socioeconómico medio-bajo.

De esta población (N=336) se seleccionó una muestra conveniente representada por una sección -escogida al azar- de cada colegio. La muestra total fue de 88 jóvenes, que asistieron a clases el día de aplicación de las pruebas, correspondiendo 46 al sexo femenino (sección B) y 42 al masculino (sección E) y que representan un 26% de la población total.

Las 46 jóvenes representan el 52% de la muestra total, el 47.4% de la población femenina y el 13.7% de la población total. El grupo de varones (n=42) corresponden

al 48% de la muestra total, al 17.6% de la población masculina y al 12.5% de la totalidad poblacional.

D. Instrumentos

Para la medición de autoestima se utilizó el Inventario de Autoestima de Coopersmith (1975), creado por el Dr. Stanley Coopersmith. Consta de 25 afirmaciones a las cuales la persona debe responder "así soy" ó "así no soy". Puede ser administrado colectiva o individualmente. Mide actitudes hacia el yo en contextos sociales, académicos y personales. Es utilizado para diagnóstico individual, clases, pre-post evaluaciones y estudios clínicos y de investigación.

Existe una versión para escolares de 8 a 15 años de 58 ítemes y una para adultos de 15 años o más. La versión para escolares acortada (25 ítemes) que fue la utilizada en esta investigación, fue traducida y adaptada por Rodas en 1988 con la supervisión de la Dra. Yetilú de Baessa (r=.70); y utilizada en investigaciones en Guatemala por Arce (1990) y Rodas (1992) y en México por Lara-Cantú, et al (1993) (Cronbach=.81).

Error: fue la versión para adultos ?

La calificación es de un punto para cada ítem con connotación de alta autoestima multiplicando el total por cuatro para obtener el rango de autoestima. La administración del test no excede los 15 minutos.

Para evaluar la adaptación, se utilizó el Cuestionario de Adaptación para Adolescentes de Bell, versión adaptada a Guatemala por la Universidad Rafael Landívar. El Cuestionario, consta de 140 ítemes que corresponden a cuatro sectores de adaptación diferentes, lo que posibilita localizar las dificultades de adaptación en un determinado campo:

- Adaptación familiar: los individuos que obtienen una nota elevada en esta escala, tienen tendencia a estar mal adaptados a su medio familiar. Por el contrario, las notas bajas denotan una adaptación familiar satisfactoria.

- Adaptación a la salud: las notas bajas indican un buen índice de salud física; las notas elevadas un mal índice de salud. Entiéndase este índice de salud en el sentido de que el sujeto haya padecido o padezca muchas o pocas enfermedades o molestias de posible origen orgánico.

- Adaptación social: los individuos que tienen una nota elevada tienden a ser sumisos y retraídos en su forma de contactar socialmente. Los individuos con notas bajas en esta escala, son agresivos en su forma de relacionarse con los demás.

- Adaptación emocional: los individuos con notas elevadas, tienden a ser inestables emocionalmente. Las

personas con notas bajas tienden a ser estables emocionalmente.

Además, puede obtenerse una puntuación total si se quiere tener un indicador del estado general de adaptación. Es necesario recalcar que a mayor puntaje obtenido en esta prueba, menor es la adaptación del sujeto.

Es útil para aplicarlo a alumnos de ambos sexos que cursen el nivel medio o segunda enseñanza y su alta fidelidad permite establecer comparaciones entre distintos individuos. Posee instrucciones para su autoadministratración y, aunque no posee tiempo límite, generalmente no requiere más de 30 minutos contestar todo el cuestionario. Tiene una hoja de respuesta donde cada sujeto responde con un "si", "no" ó "?" a los cuestionamientos, y cuatro claves de corrección, una para cada sector. Las respuestas con interrogantes no puntúan.

La interpretación de las puntuaciones obtenidas en cada sector (de 0 a 35) y en la adaptación total (de 0 a 140) se realizan en función de las tablas de normalización para adolescentes de sexo femenino y sexo masculino del Centro de Orientación Universitaria de la Universidad Rafael Landívar.

E. Diseño de investigación

A la presente investigación le corresponde un dise-

ño Ex Post Facto, en tanto no se manipula la variable independiente.

F. Prueba estadística

Para analizar los datos de las nueve primeras hipótesis planteadas, se empleó el análisis estadístico de Correlación Producto-Momento de Pearson. Para las hipótesis diez y once se utilizó el estadístico "t" de Student para obtener diferencia de medias para datos independientes.

G. Procedimiento

- Se solicitó autorización por escrito a los directivos del Colegio para varones y del Instituto para señoritas para llevar a cabo el estudio.
- De la cantidad de secciones de primero básico de cada colegio, se seleccionó al azar la sección que constituyó la muestra en cada uno y se concertó la fecha para llevar a cabo la aplicación de las pruebas con los responsables de las secciones de cada colegio.
- La aplicación, a cargo de la investigadora, se llevó a cabo en el aula de los/as jóvenes en condiciones adecuadas, el 27 y 28 de septiembre

de 1994 en el Colegio de varones y el Instituto para señoritas respectivamente.

- Antes de la aplicación de los instrumentos, se explicó a los alumnos de la muestra, el objetivo del estudio y se les dió el agradecimiento por su colaboración. También se les informó que los resultados serían confidenciales y no afectarían sus notas académicas.
- Se aplicó el instrumento para medir adaptación conforme a las instrucciones para su administración. Se aplicó antes la prueba de adaptación debido a que es más larga. Después de un breve descanso, se procedió a aplicar el Inventario de Autoestima. Se utilizó igual procedimiento en ambos colegios.
- La calificación de cada instrumento se hizo acorde a las normas de corrección de cada uno.
- Los puntajes obtenidos, se tabularon en función de la combinación de variables expresadas en las hipótesis.
- Para realizar las pruebas estadísticas descriptivas e inferenciales se utilizó el paquete estadístico SPSS para poner a prueba las hipótesis planteadas.

V. RESULTADOS

Antes de presentar las estadísticas descriptivas e inferenciales que describen la muestra, se hace necesario caracterizar la misma en cuanto a las variables estudiadas. Para ubicar a los individuos en los respectivos niveles de autoestima, se procedió a determinar los percentiles 25 y 75 de cada sexo en general, quedando distribuidos según aparecen en la tabla 5.1

Tabla 5.1

Distribución de sujetos según nivel de autoestima, sexo y total (n=88)

Autoestima	Percentil	Femenino		Masculino		Total	
		n	%	n	%	n	%
Alta	75 o más	14	30.4	12	28.6	26	29.5
Media	entre 25 y 75	20	43.5	19	45.2	39	44.3
Baja	25 o menos	12	26.1	11	26.2	23	26.1

Puede observarse que el nivel de autoestima de todos los sujetos en su mayor parte corresponde a una autoestima media (44%), ubicándose el resto casi por igual, entre el nivel alto y el nivel bajo. Se percibe una distribución muy similar tanto para el sexo femenino como para el masculino.

En la Tabla 5.2 se presenta la distribución de los sujetos por sexo en los niveles promedios de adaptación total, adaptación familiar, adaptación a la salud, adaptación social y adaptación emocional respectivamente. Las interpretaciones se basaron en los rangos que aparecen en el Manual Bell para la edad promedio de 13 años de la muestra (Rangos: excelente, buena, normal, no satisfactoria, mala).

Tabla 5.2

Distribución de sujetos según niveles promedios de adaptación, sexo y rango (n=88)

Adaptación	Femenino	Rango	Masculino	Rango
Adaptación familiar	11.09	no satisfactoria	9.24	no satisfactoria
Adaptación a la salud	8.24*	no satisfactoria	8.86	no satisfactoria
Adaptación social	14.37	normal	14.05	normal
Adaptación emocional	16.48	normal	14.43*	no satisfactoria
Adaptación total	50.17*	no satisfactoria	46.57	no satisfactoria

* muy cercano al rango anterior correspondiente a normal

En esta Tabla, se observa una adaptación social y

emocional normal para el sexo femenino y para el masculino una adaptación normal sólo en el factor de adaptación social. En ambos, hay sectores interpretados como no satisfactorios (*) que se encuentran en el límite o muy cerca del rango normal, por lo que la interpretación debe realizarse con prudencia (Manual Bell).

A. Estadísticas descriptivas

La media, la desviación estándar, la amplitud observada y la posible, de los alumnos del Colegio de varones en las variables: autoestima, adaptación total, adaptación familiar, adaptación a la salud, adaptación social y adaptación emocional, aparecen en la Tabla 5.3 en la próxima página.

Iguales estadísticos se utilizaron para describir a las alumnas del Instituto para señoritas en las variables investigadas, reflejándose los resultados en la Tabla 5.4; y para describir a la muestra total en las mismas variables, en la Tabla 5.5, en las siguientes páginas.

Tabla 5.3

Estadísticas descriptivas de
los alumnos del Colegio de varones
(n=42)

Variables	Media	Desviación estándar	Amplitud observada	Amplitud posible
Autoestima	62.95	16.65	28 - 100	0 - 100
Adaptación familiar	9.24	5.52	1 - 26	0 - 35
Adaptación a la salud	8.86	4.81	2 - 21	0 - 35
Adaptación social	14.05	5.80	3 - 26	0 - 35
Adaptación emocional	14.43	7.10	3 - 27	0 - 35
Adaptación total	46.57	18.93	14 - 87	0 - 140

Se observa en los datos, que los varones de la muestra obtuvieron mayor adaptación en el área de salud y menor adaptación en el área emocional. Recordemos que según el test, a menor puntaje mayor adaptación y viceversa. Esta desadaptación en el área emocional presenta una desviación estándar mayor que el resto de los factores adaptativos. En la variable autoestima, los alumnos lograron una media de 62.95.

Tabla 5.4

Estadísticas descriptivas de
las alumnas del Instituto para señoritas
(n=46)

Variables	Media	Desviación estándar	Amplitud observada	Amplitud posible
Autoestima	61.56	20.65	12 - 92	0 - 100
Adaptación familiar	11.09	6.56	1 - 25	0 - 35
Adaptación a la salud	8.24	4.93	1 - 21	0 - 35
Adaptación social	14.37	6.20	3 - 30	0 - 35
Adaptación emocional	16.48	7.21	4 - 32	0 - 35
Adaptación total	50.17	20.32	18 - 91	0 - 140

Las jóvenes de la muestra, lograron una media de 61.56 en la variable autoestima, casi igual a la de los jóvenes con una desviación estándar de 20.65 algo mayor a la de los varones. También en ellas, el nivel de adaptación a la salud fue el factor mayor de adaptación y el de menor adaptación el de la variable adaptación emocional.

Puede observarse que los resultados de las pruebas son muy semejantes para ambos grupos, con puntajes ligeramente superiores en las mujeres en los factores de a-

daptación y un poco menor en autoestima también para ellas.

Tabla 5.5

Estadísticas descriptivas
de la muestra total
(n=88)

Variables	Media	Desviación estándar	Amplitud observada	Amplitud posible
Autoestima	62.23	18.75	12 - 100	0 - 100
Adaptación familiar	10.20	6.12	1 - 26	0 - 35
Adaptación a la salud	8.53	4.85	1 - 21	0 - 35
Adaptación social	14.22	5.98	3 - 30	0 - 35
Adaptación emocional	15.50	7.19	3 - 22	0 - 35
Adaptación total	48.45	19.64	14 - 91	0 - 140

Para la muestra total, la media de autoestima resultó ser de 62.23 en promedio, con una desviación estándar de 18.75. En el nivel de adaptación total, la media es de 48.45 y una desviación estándar muy parecida de 19.64. Todos estos promedios, corresponden a una adaptación no satisfactoria, con excepción de la adapta-

ción social la cual resultó siendo normal para los sujetos de la muestra.

B. Estadísticas inferenciales

Para establecer si las variables se relacionaban significativamente tanto en la muestra total como entre el sexo femenino y el masculino, se utilizó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson, cuyos resultados aparecen en la Tabla 5.6 a continuación.

Tabla 5.6

Correlaciones entre autoestima y adaptación y coeficientes de determinación para la muestra total y por sexo

Variables	AUTOESTIMA					
	Varones (n=42)		Mujeres (n=46)		Grupo Total (n=88)	
	r	r^2	r	r^2	r	r^2
Adaptación familiar	-.7058	.4982	-.7855	.6170	-.7513	.5644
Adaptación a la salud	-.5189	.2692	-.5377	.2891	-.5237	.2743
Adaptación social	-.6399	.4095	-.6152	.3785	-.6239	.3892
Adaptación emocional	-.6626	.4390	-.6276	.3939	-.6375	.4064
Adaptación total	-.7819	.6114	-.7942	.6308	-.7868	.6190

Todas significativas a p = 0.000

Puede observarse que todas las correlaciones resultaron significativas a un nivel estimado de probabilidad de 0.000. Todas las correlaciones fueron negativas, ya que el puntaje mayor en autoestima significa mejor autoestima, mientras que el puntaje mayor en adaptación se interpreta como tendencia a mala adaptación (ver descripción de instrumentos en cap. IV).

Para ambos sexos, la correlación más alta correspondió a la relación entre autoestima y adaptación total, lo que para el caso significa un 61% de la variabilidad del nivel de adaptación total, explicado por el nivel de autoestima para los varones, y un 63% para mujeres en la misma relación.

La correlación entre autoestima y adaptación a la salud fue la más baja tanto en el sexo masculino como en el femenino, aunque dichas correlaciones, consideradas moderadas (Downie y Heat, 1986:106), también resultaron significativas en este estudio.

Posteriormente, se procedió a establecer la significancia de las diferencias de medias entre las variables autoestima y adaptación total para cada uno de los sexos. En la Tabla 5.7 se presentan los resultados.

Tabla 5.7

Prueba "t" de la diferencia de medias según variables y sexo

Variables	Sexo	n	Media	Desviación estándar	"t"	Probabilidad
Autoestima	Femenino	46	61.56	20.65	0.34	0.731
	Masculino	42	62.95	16.65		
Adaptación total	Femenino	46	50.17	20.32	0.86	0.393
	Masculino	42	46.57	18.93		

El análisis de las "t" refleja que las medias obtenidas por los varones en la variable autoestima y en la variable adaptación total no difieren significativamente de las medias obtenidas por las jovencitas.

VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En esta investigación, se planteó la interrogante acerca de la relación entre autoestima y adaptación en jóvenes que cursan el primer año de la educación media. Bajo un diseño Ex-post facto, los resultados de la prueba de autoestima se correlacionaron con los resultados de la prueba de adaptación en una muestra conveniente que limitó su generalización a la población en estudio.

En la primera hipótesis de trabajo, se planteó que existe relación estadísticamente significativa a un nivel de probabilidad de 5% entre autoestima y adaptación total en todos los sujetos de la muestra, la cual fue comprobada observándose en la Tabla 5.6 con una correlación negativa y significativa estadísticamente ($r=-.79$) a nivel de $\alpha=0.000$. Por tanto, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa.

De la hipótesis dos a la nueve, se planteó que existe relación estadísticamente significativa a un nivel de $p\alpha=0.05$, entre autoestima y adaptación familiar, a la salud, social y emocional en el grupo de varones y de mujeres por separado. Nuevamente los resultados confirman la existencia de dicha relación, por lo que también se rechazan las hipótesis nulas de no relación y se aceptan las alternas. La confirmación de estas hipótesis, nos

hacen reflexionar sobre el concepto de adaptación, como un todo equilibrado funcional y estructuralmente complejo en el organismo. De tal manera un nivel de autoestima determinado afectará al organismo en su totalidad y a los rasgos adaptativos positivos y negativos que lo integran, según lo discutido por Meyer (en Piaget y Nuttin, 1970:14-15), Garín (1987:49) y Sánchez Hidalgo (1976:383). Las gradaciones entre los niveles de adaptación estudiados, también son congruentes con estas concepciones teóricas.

Al observar las pruebas "t" de diferencia de medias realizadas para comprobar las hipótesis alternas diez y once de la investigación, se puede constatar que la diferencia entre medias de los sexos para la variable autoestima, así como para la variable adaptación total, no fueron significativas, lo que nos lleva a aceptar las hipótesis nulas. Es decir, no existe diferencia estadísticamente significativa, entre los niveles de autoestima de varones y mujeres, ni tampoco difieren los niveles de adaptación total en los sexos.

Estos resultados parecen indicar una posible influencia del nivel de autoestima de una persona en su proceso adaptativo. Los coeficientes de determinación encontrados (desde 27% a 63%) confirman la alta determinación que la autoestima tiene en la variabilidad de la

adaptación de los sujetos de la muestra. Por otro lado, los resultados también son congruentes con las conceptualizaciones teóricas abordadas, con excepción del estudio de Taylor y Combs citado por Shibutani (1971:410) quienes al contrario, encontraron que una persona con baja autoestima tiende a tener una autopercepción idealizada.

Vale la pena señalar que las medidas encontradas de autoestima media y de adaptación social normal, se ajustan a las características correspondientes al período de edad promedio -13 años- en que se encuentran los/as jóvenes de este específico estrato social en Guatemala. En cambio, el nivel promedio de adaptación emocional encontrado como normal (mujeres) o muy cerca de lo normal (varones), sí llama la atención, pues se supone que en el período de la adolescencia, la estabilidad emocional no está asentada en sociedades como las nuestras (Muus, 1976:104). De allí que el resultado acerca de la adaptación familiar no sea sorpresivo, pues se espera que los y las adolescentes pugnen por lograr la independencia de sus padres, pero en forma hostil, dado que por lo general, no conocen otras formas de salirse del control paterno.

En cuanto al índice de salud no satisfactorio, que proporciona el cuestionario (adaptación a la salud), parece indicar o reflejar el medio socioeconómico de proce-

dencia de los sujetos. Quizás para sujetos con mayores desventajas económicas y sociales, como señala CHILDHOPE (1992:370), las evaluaciones produzcan resultados más bajos. En esta investigación, no se encontraron diferencias en autoestima respecto al sexo, lo que confirma en nuestro medio los hallazgos de Lara-Cantú et al (1993) y de Rodas (1992), mas no lo reportado por la UNIFEM-UNICEF (1989), aunque vale la pena indicar que las edades difieren en todos los casos.

Tampoco fue significativa la diferencia por sexo en los niveles de adaptación total de la muestra. Sería imprudente generalizar estos resultados más allá de la población. Pero valdría la pena repetir las mediciones en estos y otros ambientes, para verificar si realmente no hay diferencia por sexo. La evidencia teórica que señala que las niñas tienden a estar menos adaptadas que los varones debido a su rol sumiso y hogareño, queda en duda en esta investigación.

El carácter bien establecido de confiabilidad y validez de las pruebas utilizadas en este estudio y los resultados obtenidos, proporcionan una imagen muy importante de la relación que existe entre autoestima y adaptación e indican a su vez, aspectos concretos a estimular y considerar para coadyuvar en el proceso de adaptación de la juventud guatemalteca.

VI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A. Conclusiones

Con base en los resultados de la presente investigación, se llegó a las siguientes conclusiones:

1. La presencia de una alta autoestima en adolescentes, es un factor para que los mismos alcancen niveles de ajuste adecuados y/o funcionales.
2. Es posible influir en el desarrollo de personalidades sanas en adolescentes, dada la relación significativa entre autoestima y la adaptación familiar, a la salud, social y emocional, tanto en el sexo femenino como en el masculino.
3. No existe diferencia en las medidas de autoestima entre los sexos, por lo que el trato por igual y sin desvalorizaciones, coadyuva en mantenerla, estimularla y/o elevarla.
4. Es factible una convivencia armoniosa entre varones y mujeres en igualdad de condiciones, puesto que no hay diferencia en los niveles de adaptación total entre ellos.
5. Los niveles de autoestima de la muestra estudiada que corresponden en buena parte al nivel medio y bajo de autoestima (70%) son un indica-

dor de la necesidad de conocerla, estudiarla y fomentarla en la juventud actual.

6. Los procesos adaptativos no satisfactorios en que se encuentran los/as jóvenes merecen ser considerados por las autoridades educativas y la sociedad en general.

7. Son muy pocos los estudios que ilustran acerca de las características de la autoestima en población guatemalteca y/o latinoamericana.

B. Recomendaciones

Los análisis y resultados del estudio permiten recomendar:

1. Realizar estudios similares en poblaciones de diferentes estratos socioeconómicos y de diferentes culturas.

2. Investigar si las relaciones entre autoestima y adaptación, persisten en el transcurso de los años.

3. Propiciar programas de fomento a la autoestima en los colegios u otras instituciones interesadas.

4. Utilizar otros instrumentos de evaluación de adaptación y autoestima en jóvenes, que permi-

tan ampliar la información de estos procesos en el medio.

5. Establecer las relaciones entre autoestima y otras variables en diferentes niveles educativos.

6. Enfatizar en el currículum los procesos afectivos, como medidas preventivas de baja autoestima.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Allport, Gordon W. Psicología de la Personalidad. 1977 Buenos Aires, Editorial Paidós. 576 pp.

Aragón Ortiz, Ana L. Influencia de la aptitud académica alta y baja en el ajuste de personalidad. 1987 Tesis para optar al grado de Maestría en Medición, Evaluación e Investigación Educativas. Guatemala. Universidad Del Valle de Guatemala. Facultad de Educación. 40 pp.

Arce Ferrer, Alvaro J. Patrón de influencia del maestro y la autoestima de los estudiantes: efecto en el rendimiento académico y en las actitudes de los estudiantes hacia el maestro. 1990 Tesis para optar al grado de Maestría en Medición, Evaluación e Investigación Educativa. Guatemala. Universidad Del Valle de Guatemala. Facultad de Educación. 115 pp.

Borislow, Bernard. "Self-Evaluation and academic achievement". 1962 Journal of counseling psychology. 9 (3): 246-254.

Brown, Jonathan D. y S. April Smart. "The self and social conduct: linking self-representations to prosocial behavior". 1991 Journal of personality and social psychology. 60 (3): 368-375.

Burns, R. B. El autoconcepto. Teoría, medición, desarrollo y comportamiento. 1990 Bilbao, Ediciones Ega. 355 pp.

Cabarrús de Ruiz, Sara. Dinámica de la relación entre el rendimiento escolar y la adaptación emocional de los adolescentes. 1978 Tesis para optar al grado de licenciada en psicología. Guatemala. Universidad Rafael Landívar. Facultad de Humanidades. Departamento de Psicología. 81 pp.

CHILDHOPE-Esperanza de los niños. Menores trabajadores y de la calle en mesoamérica. 1992 Guatemala, Imprenta Castillo. 394 pp.

Coopersmith, Stanley. Self-Esteem inventories. Palo
1981 Alto, Ca., Consulting Psychologists Press, Inc. 22 pp.

Crittenden, Mary R.; M. H. Kaplan y J. K. Heim. "De-
1984 veloping effective study skills and self-confidence in academically able young adolescents". Gifted child quarterly. 28 (1): 25-30.

Diccionario de la lengua española. Real Academia
1984 Española. 20a. ed. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, S.A. 2 v.

Downie, Norville M. y Robert W. Heath. Métodos Es-
1986 tadísticos aplicados. 5a. Ed. México, Harla. 380 pp.

Dumit de Tessari, Elena M. Estudio sobre la rela-
1982 ción entre autoestima y clase social en dos grupos de niñas de la ciudad de Guatemala. Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología. Guatemala. Universidad Francisco Marroquín. Departamento de Psicología. 37 pp.

Faunce, William A. "School achievement, social sta-
1984 tus and self-steem". Social psychology quarterly. 47 (1): 3-14.

Gage, N.L. y D.C. Berliner. La inteligencia. Gua-
1990 temala, Editorial Piedra Santa. 220 pp.

Garín Mata de Godoy, Ma. del P. Creatividad y adap-
1987 tación personal. Tesis para optar al grado de licenciada en psicología. Guatemala. Universidad Rafael Landívar. Facultad de humanidades. Departamento de psicología. 156 pp.

Gustav, Alice. "Comparison of college grades and
1962 self-concept". Psychological reports. 11: 601-602.

Hurlock, Elizabeth. Psicología de la adolescencia.
1979 3a. ed. Buenos Aires, Editorial Paidós. 573 pp.

_____. Desarrollo del niño. México, McGraw-Hill.
1982 669 pp.

Jones, John G. y R. Wray Strowig. "Adolescent iden-
1968 tity and self-perception as predictors of scholastic achievement". The journal of educational research. 62 (2); 78-81.

Jordan, Theresa J. "Self-Concepts, motivations and
1981 academic achievement of black adolescents" Journal of educational psychology. 73 (4): 509-517.

Lara-Cantú, Ma. A; M. A. Verduzco, M. Acevedo y J.
1993 Cortés. "Validez y confiabilidad del Inventario de Autoestima de Coopersmith para adultos, en población mexicana". Revista latinoamericana de psicología. (Colombia); 25 (2): 247-255.

López, Nubia J. y R. Domínguez. "Medición de la au-
1993 toestima en la mujer universitaria". Revista latinoamericana de psicología. (Colombia); 25 (2): 257-273.

Manual Bell. Universidad Rafael Landívar. Centro de Orientación Universitaria. Guatemala.

Markus, Hazel. "Self-Schemata and processing infor-
1977 mation about the self". Journal of personality and social psychology. 35 (2): 63-78.

Mboya, Mzobanzi M. "Black adolescents: a descripti-
1986 ve study of their self-concepts and academic achievement". Adolescence. XXI (83): 689-695.

Merani, Alberto L. Diccionario de psicología. Bar-
1977 celona, Ediciones Grijalbo, S.A. 258 pp.

Morgan, Clifford T. Introducción a la psicología.
1972 Madrid, Ediciones Aguilar. 689 pp.

Mussen, Paul.; J. J. Conger y J. Kagan. Desarrollo
1976 de la personalidad del niño. México, Trillas. 878 pp.

Muus, Rolf. E. Teorías de la adolescencia. Buenos
1976 Aires, Editorial Paidós. 225 pp.

Ocano Castillo, Ma. del R. Relación entre autoestima y nivel de lectura en niños de tercer grado primaria. Tesis de licenciatura en psicología. Guatemala. Universidad del Valle. Facultad de CC. SS. 57 pp.
1991

Piaget, Jean y J. Nuttin. Los procesos de adaptación. Buenos Aires, Editorial Proteo. 211 pp.
1970

Rodas Rosa, Ana M. Autoestima e ideas irracionales. Tesis para optar al grado de licenciatura en psicología. Guatemala. Universidad Rafael Landívar. Facultad de humanidades. Departamento de psicología. 58 pp.
1992

Rodríguez Estrada, M.; G. Pellicer de Flores y M. Domínguez Eyssautier. Autoestima: clave del éxito personal. 2a. ed. México, Editorial Manual Moderno. 81 pp.
1988

Salazar, José M.; M. Montero, C. Muñoz C., E. Sánchez, E. Santoro y J. F. Villegas. Psicología social. 8a. reimpresión. México, Editorial Trillas. 427 pp.
1992

Sánchez Hidalgo, Efraín. Psicología educativa. 9a. ed. Barcelona, Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico. 586 pp.
1976

Scott, Patric. Introducción a la investigación y evaluación educativa. Guatemala. IIME-Universidad de San Carlos. 147 pp.
1988

Segal, Zindel V.; J. E. Hood, B. F. Shaw y E. Tory Higgins. "A structural analysis of the self-schema construct in mayor depression". Cognitive therapy and research. (Canadá); 12 (5): 471-485.
1988

Shibutani, Tamotsu. Sociedad y personalidad. Buenos Aires, Editorial Paidós. 570 pp.
1971

UNIFEM-UNICEF. Fomentando nuestra autoestima. Manual para grupos comunales.
1989

Warren, Howard C. Diccionario de psicología. México, Fondo de Cultura Económica. 383 pp.
1968

Whittaker, James O. La psicología social en el mundo de hoy. 4a. reimpresión. México, Editorial Trillas. 510 pp.
1987

_____. Psicología. 4a. ed. México, Nueva Editorial Interamericana. 785 pp.
1988

Zarb, Janet M. "A comparison of remedial, failure and successful secondary school students across self-perception and past and present school performance variables". Adolescense. XIX (74):335-348.
1984